

# BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR,

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día séptimo.  
Y bendijo el día séptimo, y santificólo.  
Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios.)

## La verdadera felicidad.

Breve es la presente vida, concedida al hombre para servir á Dios, y ganar por medio de sobrenaturales merecimientos la inevitable dicha de la eterna vida. Desde la cuna hasta el sepulcro corta es la distancia. *Omnes morimur*, decia la sábia y aguda Teucites, *et quasi aq̄ce delabimur in terram, quæ non revertuntur*. Todos hemos de morir, pero no se acabará todo con la muerte. *Non omnis moriar*. Hay otra vida, inmortal, eterna, dichosa, ó desventurada, segun los méritos de cada uno.

¿En qué consiste la verdadera felicidad?

La felicidad que tambien se llama el sumo bien, y el fin último del hombre, es, segun Boccio, un estado perfecto por la reunion y

goce de todos los bienes; segun S. Agustin, es la suma de todos los bienes, y segun los teólogos escolásticos, es el sumo bien cuya posesion satisface adecuadamente el apetito racional. La felicidad puede ser objetiva ó formal. Llámase felicidad objetiva el bien ó el bojeto cuya posesion nos hace felices, y formal el mismo acto con que gozamos la dicha, ó la misma posesion y disfrute del suno bien, ó del objeto esencial de la bienaventuranza.

Grande fué en otro tiempo la contienda de los filósofos sobre este gravísimo asunto, y tanta la diversidad de opiniones filosóficas que sirvió para poner de relieve la radical impotencia de la razon humana para resolver por sí misma el gravísimo problema de nuestro destino final. Lactancio enumera diez opiniones con

sus propios autores (1). Marco Varron, citado por S. Agustin demuestra que las opiniones filosóficas acerca del sumo bien podrian elevarse al número de doscientas ochenta y ocho (2). Si preguntamos á los filósofos modernos que rechazan la divina revelacion, oiremos tantas opiniones como cabezas, tantos delirios y absurdos cuantos son los sistemas inventados para fijar nuestro destino de *ultratumba*. Y para castigo de la razon emancipada y vergüenza del libre-pensamiento ha permitido el eterno Vengador de los fueros sagrados de la verdad católica ultrajada que los soberbios filósofos de nuestro tiempo hayan caido desde las sagradas y humanas alturas del espiritualismo cristiano hasta los insondables abismos de un materialismo grosero, inundo y altamente depresivo de la dignidad humana.

El dogma católico sabe cuál es el fin último del hombre y en qué consiste la verdadera felicidad. A la luz clarísima de la divina revelacion escucha el filosofo cristiano este problema de lo porvenir, y con una certidumbre superior á toda humana certidumbre

y aun á toda evidencia científica afirma que solo Dios es, en cualquiera orden providencial, el objeto supremo, absoluto y esencial de la felicidad humana, en cuanto poseido por la última, perfectísima operacion de las nobilísimas facultades que residen en las sagradas alturas de nuestra alma.

Esta operacion consta principalmente de tres actos que se llaman *vision, amor y gozo*. Ver á Dios, amar á Dios, gozar de Dios que es la verdad infinita, el soberano bien y la suprema belleza, hé aquí los tres actos que ejercita el alma humana en la posesion tranquila y en el pleno goce de su eterno y dichoso destino.

Cuál de estos actos obtiene el principado en la bienaventuranza eterna? Disputan los teólogos este punto de libre discusion. Pero Lesio en su libro 1.º, capítulo 1.º *De summo bono* demuestra que cada uno de los actos susodichos se lleva el principado bajo su respectivo punto de vista: la vision en cuanto es perfeccion fisica, y raiz de los demás actos; el amor en cuanto mira á Dios y á su bien que es su gloria; y el gozo ó la fruicion en cuanto se refiere al hombre y á su bien que es su bienaventuranza. El Dante en su *Paraiso*, cántico XXX, v. 40 ar-

(1) Divin. Instit. Lib. III, cap. 7.

(2) De civ. Dei, Lib. XIX, cap. 1.

moniza las diversas sentencias teológicas con este bellissimo terceto: *Luce intellectual piena d'amore.*

*Amor di vero ben pien di letizia, Letizia, che trascende ogni dolciore.*

Conviene advertir que lo dicho hasta aqui concurre de la misma manera á la felicidad natural y sobre natural. La primera aunque perfecta en si misma, apenas merece el nombre de felicidad si se compara con la segunda. La felicidad natural consiste en una vision ó conocimiento puramente *abstractivo* que se adquiere con la contemplacion de las criaturas, y en el amor y gozo que esta vision produce en el alma. Pero la felicidad sobre natural consiste en la vision clarísima, *intuitiva* del mismo Dios de la cual viene un amor sobrenatural y un gozo inefable que inunda el alma y la embriaga en un torrente de divinas é incomprensibles dulzuras. *Letizia che trascende ogni dolciore.* El Apostol esplica esta doble vision diciendo: Ahora vemos como en un espejo y por enigmas, pero entonces, cuando lleguemos á ver ángeles mas bien que hombres veremos á Dios cara á cara, *intuitivamente*, y como es en sí, En esta vision intuitiva y sobrenatural consiste nuestra dicha eterna. Sabemos dice el Apostol,

que cuando aparezca el Señor á nuestra vista, seremos semejantes á él, porque le veremos como es en sí. En esa luz infinita vemos la luz, en esa vision sublime apagaremos esta sed de saber que nos inquieta, saciaremos este deseo de ver que nos atormenta, y esta hambre de gozar que nos devora. Inquietos, atormentados, descontentos viviremos hasta que veamos á Dios y descansenos en Dios. Amándole en esta vida, le veremos en la eterna vida.

Z. M.

---

## VARIEDADES.

---

### El borrico del establo.

Tambien viene V. de Lourdes? le decia un viajante de comercio á una mujer del pueblo que acababa de tomar asiento en un wagón de tercera clase.

—Sí, señor; contestó ella.

Y para probarle que no temia los respetos humanos, sacó con mucha calma los rosarios, santiguóse y se puso á rezar.

Y por ligero que fuese el roce de los granos del rosario entre los dedos de la peregrina, produjo sobre los nervios del viajante una conmocion muy parecida á la de una descarga eléctrica. Así es que la interrumpió para decirle:

—Y habrá V. visto muchas cosas por allá.

—Ya lo creo! Muchas cosas más que no me suponía.

—Ha visto la fuente, eh?

—La he visto y he bebido de su deliciosa agua.

—Y milagros no?

—Sí; he sido testigo de algunos.

—Conque de algunos? Y supongo que habrá visto también á la Santísima Virgen en persona?

—Y algo más, señor mio, algo más, puesto que he visto á la Sagrada Familia como en Belén. Al niño Jesús; á la Santísima Virgen que lo tenía en el regazo, á San José que lo contemplaba y á los pastores y reyes que lo adoraban. Solo faltaba una cosa.

—Y qué faltaba, vamos á ver?

—Pues faltaba el borrico del establo; pero no se ha perdido nada puesto que acabo de dar con él.

El despreocupado viajante se raseó la frente y agachó las orejas, mientras que los viajeros se reían y celebraban el chiste, diciendo que muchos van por lana y vuelven trasquilados.

### Sentencias de Santo Tomás.

«Está muy cerca de caer el que no quiere sufrir.

«Pobreza sin paciencia es tala de bosque sin provecho.

«Religioso sin oracion es soldado sin armamento.

«Dos cosas hay que no comprendo: la primera es que pueda reirse y alegrarse el hombre que está en pecado mortal; y la segunda que un religioso pueda pensar en otra cosa que en Dios.

«La accion del Señor es como el sol que ilumina á todos los hombres, pero que no á todos aprovecha.»

Unas señoras de Nápoles se le quejaron de que las mujeres le dieran tanto miedo.

—Como naci de una, huyo de las demás porque soy solo de mi madre.

Uno le dijo que no estaba bien que fuera tan gordo, á lo que el Santo contestó sonriéndose:

—Por qué no? El caballo es tanto mas estimado cuanto mas lucido.

Una de sus hermanas le preguntó que tenia que hacer para salvarse, y él la dijo:

—Nada más que quererlo.

Preguntáronle en cierta circunstancia que era lo que el hombre debía apetecer mas en esta vida, y contestó:

—Morir bien.

Estando para morir, los Religiosos le preguntaron de que manera pasarían la vida sin errar, y les dijo:

—Lo conseguiréis si en todas vuestras acciones podeis daros razon del por que las haceis.

Le preguntaron en cierta ocasion como podia conocerse que uno era perfecto, á lo que respondió:

—El que cuando habla dice simplezas y chocarrerías, el que busca honores y alabanzas; el que no quiere ser poco estimado sino que esto le mortifica, no es hombre perfecto.

Preguntáronle que cosa era lo que mas le agradaba.

—Entender todo lo que leo.

—Y como puede un hombre llegar á ser sábio?

—Leyendo un solo libro; contestó el Santo Doctor.

No se lo digan Vds. á los que hacen una enciclopedia de nuestros estudiantes si no quieren que el Angel de las Escuelas pierda el concepto que tal vez les merece.

### Preciosa conversion.

La humildísima Congregacion de la Doctrina Cristiana, tan útil y necesaria en estos tiempos, acaba de arrancar de los lazos de Satanás á un alma cristiana que vivia obstinada mucho tiempo en las densas tinieblas del *espiritismo*.

Vean nuestros lectores, por los párrafos que trascribimos de la carta que escribe al Hermano mayor de la Congregacion, la gracia extraordinaria que ha obrado Nuestro Señor con esta alma:

«Mientras he andado por el camino oscuro de los errores creia que nada habia superior á la inteligencia del hombre, y, sin embargo, dentro de mí sentia algo contrario, que entonces yo no sabia explicarme, que agitaba mi conciencia y me decia que habia *un más allá* que habia de borrar de un golpe la especie de evidencia artificiosa que, debido á las malas lecturas, me habia creado para engañarme á mi mismo, y engañar á los demás repitiéndome *no creas nada*.

»Postrado en una cama del santo Hospital, llevaba mi enfermedad con ninguna resignacion y con poquisima paciencia, deseando morirme, por mas que la muerte era entonces para mí el caos. Una tarde, y en uno de esos momentos en que mas agitado estaba, se acercaron á

mi cama dos caballeros, que, segun supe despues, eran Hermanos de la Doctrina cristiana, y á los que habia despreciado otras veces negándome á oirlos, pero que en ese dia fué tan grande el cambio que experimenté al hab'arme, que me rendí á escucharlos, deseando retenerlos á mi lado. Sus palabras no las podré olvidar nunca:

—«Buenas tardes, hermanito, ¿cómo está de sus males?»

—¿Los lleva con paciencia?»

—Confie en Dios y pídale lo mejore, y verá cómo Nuestro Señor lo alivia.

—Crea, hermano, que Dios lo mira con ojos de misericordia, y está hace tiempo aguardando su conversion. No resista mas, y crea que los méritos de Jesucristo, muerto en la cruz por nosotros, pueden borrar todos sus pecados, aunque fueran tantos que no cupieran en el mundo.»

»Cada vez que oía el nombre de Dios, sentia que el corazon se me rompía. Desde aquella tarde hasta el dia feliz que me confesé con el buen Padre misionero del Inmaculado Corazon de María he sostenido una lucha interior tan grande, que tan pronto se rendía mi espíritu al desfallecimiento como se levantaba con la esperanza del perdon.

»Bendito seas, Dios mio, y qué poco dichosos son los que no os aman. De hoy mas seré devoto fiel de María, mi madre, y siempre que oiga el reloj te pediré, mi Dios, no me desampares y me perdones el tiempo que en tí no creí.»

Detestó en efecto, sus errores, lloró sus culpas, y despues de una confesion contrita pudo recibir á Su Divina Majes-

ad el día de la Inmaculada, siendo para él aquel día el mas dichoso de su vida. Por la tarde lo vimos bajar de la sala del Hospital, general, en donde ha estado, al Oratorio de San Felipe Neri, donde fué recibido por los piadosos Hermanos con amorosa solicitud, vestido y socorrido además con largueza verdadera. Al despedirse de los Hermanos que habian sido los instrumentos de Dios para su conversion, la emocion y el agradecimiento embargaban su espíritu.

— — —

### El secreto del voluntario.

—

#### I

Sobre una colina, á la entrada de un valle, habia un castillo, grandioso y alegre como un palacio. Arboles gigantescos le daban sombra y frescura; y, en la primavera, las lilas y las ortensias tendian á sus plantas una alfombra de flores, y embalsamaban el aire con sus perfumes.

Un rio caudaloso corria por el fondo del valle. Sus ondas azules parecian detener su marcha, sorprendidas por la belleza de aquellos lugares; como el viajero retardaba su paso al recorrerlos, olvidando por un momento las fatigas del camino.

En el castillo habitaba María!

#### II

Oh! cuán bella era!... Sus ojos castaños en que se reflejaba su alma; su dulce y profunda mirada; su cara que iluminaban los resplandores de la inteligencia y del corazón; su voz que hacia palidecer el murmurio de la fuente y el canto de

los pájaros; su aire sencillo y noble á un tiempo mismo...

Los pobres, que consolaba y socorria largamente, decian muchas veces:—«Su sonrisa vale mas todavia que sus dádivas.»

#### III

Cuán bella era!... Sí; Dios que la habia adornado con sus mejores dones, le dió además la belleza; y el nombre y la fortuna por añadidura...

Ella era la graciosa mensajera del bien y de la felicidad en el contorno.

Cuanto la conocian la llamaban sencilla y afectuosamente: «la Señorita.»

Lo mismo que á las hijas de los antiguos reyes!...

#### IV

A la entrada del parque fué donde la ví una mañana: volvia de su ordinaria excursion de caridad.

—Buenos dias, Octavio, me dijo... Ah! qué dicha! añadió, alzando sus manos para coger una rosa apenas abierta. Es la flor preferida por vuestra madre; y es la primera de este año. Quereis llevársela en mi nombre?... Así verá que no la olvido.

Me pareció que entonces comenzaba mi vidal!...

#### V

Al alejarme, llevando la rosa como un trofeo, volví la cabeza. María estaba en el mismo sitio: miraba la bruma que envolvía los picos lejanos de las Ardenas, desvanecerse á los rayos del sol, dejando ver sus ventisqueros y sus florestas, co-

mo una decoracion espléndida á través de un velo de encaje.

Por qué murmuraban aquel día mas dulcemente las ondas azules? .. Por qué era mas armonioso el canto de los pájaros, y mas suave el susurro de las hojas agitadas por el céfiro, y mas delicado el aroma de las flores?

Las ondas y los pájaros, las hojas y las flores, cantaban al corazon en un idioma desconocido ¡María! ¡María!...

## VI

Cuánta tristeza en la vida!... El rio se habia desbordado... el valle semejaba un mar, azotado sin tregua por el huracan. La impetuosa corriente lo arrollaba todo; y entre sus olas encrespadas se veian pasar, rápidos como el rayo, los despojos de sus furoros.

Todos se hallaban reunidos junto á la orilla... De pronto se oyó un grito inmenso de espanto y de horror. Las aguas habian rodeado en un momento la cabaña de Guillermo!...

Se le veia trabajar desesperadamente para subir con sus hijos sobre el techado de paja... elevaban los brazos al cielo pidiendo auxilio!...

—Oh! cómo salvarlos, Dios mio!

## VII

Los mas decididos temian aventurarse.

—No es posible luchar con la corriente decian. Moriríamos de seguro, sin llegar hasta ellos.

María estaba allí, pálida y trémula de emocion.

—Y hemos de verlos perecer, sin in-

tentar nada, Octavio? exclamó, volviéndose á mi, entre lágrimas.

—Yo los salvaré, con la ayuda de Dios, le dije.

## VIII

Boga! boga, barquilla mia! Qué puedes temer?

Allá sobre la arena, que azotan furiosas las ondas embravecidas, veo á María de rodillas, que pide á Dios por mí... La medalla bendita que pendia de su cuello, descansa ahora sobre mi corazon....

Me la ha dado, diciéndome:

—Ella os hará triunfar Octavio... Todos rogaremos por vos!...

Ah! boga, boga barquilla mia.

## IX

—Guillermo!... Eh! Guillermo!... Animo!... sosteneos un momento nada mas.. Alabado sea Dios!... Despacio... atencion!... Vamos! pronto! Guillermo, Justina... Frederik... la pequeña Natchen... Ya estan todos!... Y ahora, á la gracia de Dios!

Era tiempo!... la cabaña habia cedido al fin... su techo de paja giraba en el torbellino de las olas furiosas y desencadenadas.

## X

—Hurra!... hurra!... Están á salvo!... Al fin se han salvado!...

Guillermo no podia pronunciar una palabra... lloraba como los demás. Nuestro anciano párroco me abrazó, llorando tambien.

—Oh! gracias! sí, gracias Octavio me dijo María. Vuestra madre puede estar orgullosa de vos!...

Me pareció que sus labios temblaban al hablarme. Dos lágrimas, brillantes como las gotas de rocío iluminadas por los rayos del sol, corrían por sus mejillas encendidas...

—Dios mío!... Dios mío!... Si pudiera algún día elevarme hasta Él!...

## XI

Oh! será un sueño? No, no era un sueño... Mi madre había dicho la verdad. Era a la caída de la tarde, y volvía del castillo.

—María se casa, exclamó de pronto... Sentí que me faltaban el aire y la luz a un tiempo mismo... Dios mío! Dios mío!..

Luego me habló de la alegría que reinaba en el castillo, y de la felicidad de los prometidos...

Pobre madre!... no sabía que aquella felicidad me mataba!...

## XII

—Al arma! al arma! El enemigo avanza!...

En el silencio de la noche se oían los gritos en todo el valle. Las campanas tocaban sin cesar.

Lejos, muy lejos, se distinguían sobre las alturas algunos puntos luminosos que brillaban en la oscuridad, como los ojos de la fiera que acecha hambrienta su presa.

Eran los fuegos del enemigo, que vivaqueaba en las primeras estribaciones de la cordillera.

Parecía desafiar nuestra cólera!...

## XIII

Pedí, de rodillas, la bendición a mi

madre y partí... Llevaba la muerte en el alma!

Me acerqué a la orilla del río... frente a la cabaña de Guillermo que la inundación había arruinado!...

La nieve cubría la campiña. Postrado en el suelo, recé por mi madre y por María... mis únicos amores! El viento gemía con tristeza: los témpanos de hielo, arrastrados por la corriente, hacían oír al chocar entre sí, rumores siniestros: las campanas tocaban al arma!...

—Dios mío! Dios mío! dejad al menos que muera por la patria.

## XIV

—Adelante! adelante!... A los desfileros!... ¡Viva la Francia!

—Hémos aquí! Tu también Guillermo? Eh! Francisco! Por acá, Roger! Allí estaban Franz el guarda-bosque, Mathurin el batelero, Elías el del molino de viento y cien y cien más.

Jorge, el prometido de María, se hallaba entre ellos... Cómo había podido venir?

F. RALF.

(Se continuará.)

## Colección

DE

**Sermones, homilias y panegíricos,**  
obra original

*escrita*

por el Dr. D. ZACARIAS METOLA Y CUENDE, CANÓNIGO LECTORAL DE LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE BURGOS.

Cuatro tomos: en rústica 13 pesetas, en pasta 16.

Los pedidos al autor, añadiendo una peseta 50 céntimos para franqueo y certificado.

Imp. CATOLICA, Huerto del Rey 13.